

# CARRASCOSO (HIGUERA DE LA SIERRA, HUELVA): EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE UN ENTERRAMIENTO EN CISTA

---

*Eduardo Romero Bomba  
Timoteo Rivera Jiménez*

La comarca serrana de Huelva posee una alta densidad de enterramientos en cistas, indicador del poblamiento que se desarrolló en esta zona durante el periodo 1700-1100 a.C. Ejemplo de ello son las necrópolis de El Becerrero (Almonaster), Castañuelo (Aracena), La Papúa (Arroyomolinos de León), San Salvador (Puerto Moral) o Valdegalaroz (La Nava), que han sido excavadas arqueológicamente (Amo, 1975; Pérez Macías, 1990; Romero, 2003). El resto de enterramientos en cistas de la comarca, un alto número, han sido objeto de expoliaciones y saqueos, llegándose a destruir numerosas tumbas. La cista de Carrascoso ha sido una excepción gracias a la concienciación sobre la conservación del patrimonio del propietario de la finca donde se halló <sup>(1)</sup>. Es el primer enterramiento de la Edad del Bronce que se localiza dentro del término municipal de Higuera de la Sierra <sup>(2)</sup> aunque si se conocen poblados de este periodo como los cerros de Santa Bárbara o del Drago (Hurtado y García, 1995). La cista de Carrascoso se localiza en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Higuera de la Sierra (Huelva) y fue objeto de una intervención arqueológica de urgencia ante su hallazgo fortuito. La disposición topográfica del enterramiento está en torno a la cota de 608'3 m.s.n.m., en la cumbre de un cerro que tiene esa altitud máxima. El sustrato geológico corresponde a Esquistos con inter-

<sup>1</sup> Debemos agradecer a D. Nicolás García Garzón su interés y la colaboración que nos brindó.

<sup>2</sup> Cerca de este yacimiento se localizó hace unos años, una tumba tipo cista que se dató en época paleocristiana-visigoda ya que se halló como ajuar funerario un jarro característico de esta etapa (López, 2000)

calaciones de cuarcitas del Silúrico y Devónico, además en su entorno se identifican depósitos aluviales cuaternarios, ortoanfibolitas de grano fino así como pizarras y grauvacas.

La cista de Carrascoso se inserta en el patrón de enterramientos en cistas, documentados durante el II milenio a.C. (Periodo 1700-1100 a.C.) en el Suroeste peninsular. La planta de la cista es rectangular aunque tendente a formas curvas en sus laterales y su orientación es Este-Oeste. Esta orientación es la predominante en los enterramientos en cista de la Sierra de Aracena y del resto de la provincia onubense, al igual que en otras áreas del suroeste peninsular como Extremadura (Las Minitas, Las Palomas, Palacio Quemado, Los Villares, Las Mayas) y



Lám. 1: Cista con las lajas de cubrición

Portugal (Corte do Guadiana, Serro dos Corveiros, Serro da Eira da Estrada). En la Sierra de Aracena, un 58 % de las cistas documentadas presentan esta orientación (García Sanjuán *et alii*, 1999) aunque este predominio podría estar relacionado con la disposición natural de pizarras y esquistos que predominan en la morfología serrana ya que es más rentable en el esfuerzo que se realiza, excavar la fosa siguiendo la orientación natural de la roca. La única alteración postdeposicional de las lajas de cubrición que hay que destacar, ha sido la provocada por la realización del agujero de poste que había roto unas de las lajas de pizarra y que permitió su descubrimiento. El espacio interior de la tumba sólo se hallaba cubierto parcialmente por sedimentos que nos evidencia como la cista no había sido objeto de una

colmatación intencionada o antrópica. En el extremo Oeste había una altura de 36 cts, desde la parte superior de los sedimentos hasta una de las lajas., mientras que en el extremo Este, era de 22 cts. El aporte de los sedimentos se había producido de forma natural a través de los huecos de la estructura funeraria. Ello nos indica que la deposición de la persona inhumada y del ajuar funerario se había producido directamente sobre el fondo de la fosa excavada en la roca madre.

En cuanto a sus medidas, señalar que la longitud máxima era de 154 cts., mientras que la anchura máxima era de 46 cts., y la profundidad del contendedor funerario oscilaba entre 32 cts. en el extremo Este y 40 cts. en el extremo Oeste. Por tanto, el volumen de la cista era de 0'2550 m<sup>3</sup>. La cista se había construido con un total de 16 lajas de pizarra. Se habían dispuestos perimetralmente 9 lajas de forma vertical (4 en el lateral Sur, 3 en el lateral Norte, una en el extremo Oeste y otra en el extremo Este) y 7 lajas dispuestas horizontalmente que se habían utilizado como sistema de cubrición (seis de ellas se hallaban "in situ" y una había sido rota durante la apertura del agujero de poste). Se pudo constatar como en la estructura funeraria, se había realizado una entibación de las lajas que delimitan la cista, así como, de las empleadas en el sistema de cubrición, con el objetivo de dar una mayor consistencia a la estructura funeraria. En este último caso se empleaban pequeñas lajas, colocadas horizontalmente sobre las lajas verticales para que las piedras de cubrición asentarán perfectamente y no bascularan. La entibación se realizó preferentemente en las zonas de contacto de las lajas verticales. Este sistema de construcción denotaba un especial interés para que no se produjeran desplazamientos en los distintos elementos de la estructura. No se ha documentado la construcción de túmulo que albergará la cista.

Las dimensiones de la cista de Carrascoso están en consonancia con las proporciones medias de los enterramientos de la Sierra de Aracena y del Suroeste peninsular durante el periodo 1700-1100 a. C., aunque resalta su longitud. En cuanto a este hecho, podría indicar un cierto rango social de la persona inhumada. En estudios sobre este tipo de enterramientos se indica que las mayores dimensiones de unas cistas, sobre otras, además de la

presencia de un ajuar funerario de prestigio y otras características constructivas (túmulos), podrían ser indicadores de un status social del difunto como se ha señalado para algunos enterramientos de Castañuelo, La Papúa o La Travesía (García Sanjuán *et alii*, 1999). Es de destacar el modo homogéneo de construcción de las cista con otras de la comarca serrana y a grandes rasgos, es similar a la de las necrópolis mejor estudiadas del suroeste de la Península Ibérica. Existe una escasa diferencia de inversión en trabajo/tiempo para construir este enterramiento que a su vez es un elemento para evaluar la complejidad de la organización social. En cambio, si es de destacar, los detalles constructivos de entibación de las lajas de la estructura que denotan un especial interés en el proceso de realización de la tumba.

En base de los datos obtenidos podemos realizar una interpretación preeliminar del ritual funerario. El primer paso fue construir la tumba, para ello se excavó la fosa en el propio sustrato rocoso que posteriormente se delimitó con lajas, constituyéndose la cista. El cuerpo del difunto se inhumó, colocándose como único ajuar funerario un vaso cerámico. Las dimensiones de la cista permiten una inhumación en decúbito lateral flexionado, característica común en este tipo de tumbas. La deposición se realizó directamente sobre la roca natural, donde se había labrado la fosa,



Lám. 2: Planta de la cista

por tanto no se había producido una preparación del fondo de la tumba. La posición del cadáver y su relación con el ajuar presentan una regularidad en las cistas que se han excavado que sin duda debe relacionarse con la

existencia de algún tipo de costumbre funeraria. En la mayoría de los casos que se ha documentado una organización microespacial de los ajuares en las tumbas, se disponen los ítems juntos a las manos o el cráneo. De acuerdo con lo anteriormente expuesto y con la posición del vaso cerámico documentado en la cista de Carrascoso podemos inferir, a modo de hipótesis, que el cuerpo se colocó con la cabeza hacia el Oeste y mirando hacia el Norte. Como último paso se procedió a cubrir la tumba con diversas lajas, dispuestas horizontalmente, sin que se realizase una estructura tumular.

La investigación sobre las necrópolis de cistas del periodo 1700-1100 a.C. ha puesto de manifiesto la ausencia total o parcial de evidencias osteológicas en este tipo de tumbas en determinados ámbitos geográficos. El estudio, basado en los análisis antropológicos y edafológicos, de las cistas de La Travesía ha demostrado que se habían depositados cuerpos humanos cuyos huesos han quedado total o casi totalmente descompuestos por la elevada acidez del suelo (García Sanjuán, 1998). Siguiendo con esta línea de investigación hemos realizado un análisis edafoquímico de los sedimentos que colmataban el interior de la tumba de Carrascoso para contrastar con los datos de la excavación de la necrópolis de cistas de La Travesía, de Valdegalaroza y del dolmen de Valdelinares. El entorno geológico de Carrascoso es un medio ácido, y por tanto, explicaría porque no se documentaron evidencias óseas del enterramiento a pesar que la tumba se encontraba intacta, no habiendo sido expoliada. Hemos recurrido, como paso empírico a utilizar métodos microscópicos y químicos que proporcionasen evidencias no captadas hasta el momento para medir las características ambientales que han afectado al hueso. Los análisis han señalado la acidez de los sedimentos que colmataban la cista, con valores de pH (H<sub>2</sub>O) en el nivel de deposición, que oscilan entre 5'31 y 5'68. La cantidad de fósforo ha ido disminuyendo de forma proporcional desde la cota superior hasta la inferior. Llama la atención la alta concentración que se ha detectado y que está disminuyendo en las cotas inferiores. La textura, según la clasificación estandarizada, es franco arcillosa, en las distintas muestras, por lo que al no existir variación, podemos señalar la posibilidad de una colmatación uniforme. Contrastando estos datos con los análisis del dolmen de Valdelinares, donde se documentan evidencias óseas, y Valdegalaroza, donde

no se observaron restos óseos, podemos señalar que los valores de Fósforo (Mg/l) son mayores en las cistas de Valdegalaroz y Carrascoso que en el dolmen, lo cual está en consonancia con el pH ácido en los sedimentos que colmataban el interior de las tumbas de la Edad del Bronce y con el carácter básico de los sedimentos del interior del dolmen de Valdelinares. Como conclusión podemos señalar que las analíticas edafológicas realizadas, sobre todo de pH y fósforo, vienen a confirmar los datos contrastados en la excavación de la necrópolis de cistas de La Traviesa (García Sanjuán, 1998) y que mediante un procedimiento empírico, evidenciaban que el medio ácido favorecía la desintegración de los restos óseos y que ello explicaba la ausencia o presencia del cadáver en determinadas cistas. De este modo, se contrasta la hipótesis postdeposicional para explicar la ausencia de restos óseos del enterramiento de Carrascoso.

TEXTURA	ARCILLA	ARENA	LIMO	CLASIFICACIÓN
Muestra 1	38,1 %	48,2 %	13,7 %	Franco arcilloso
Muestra 2	45,1 %	47,4 %	7,6 %	Franco arcilloso
Muestra 3	28,3 %	5,5 %	26,2 %	Franco arcilloso
<b>pH</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	
H2O	5,68	5,52	5,31	
<b>FÓSFORO</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	
Mg/L	864,7	132,6	79,5	

En la tumba, se documentó un solo vaso cerámico depositado como ajuar funerario:

- vaso cerámico de mediano tamaño, de forma simple, paredes curvas, cuello ligeramente estrangulado, borde entrante y pico vertedero, diámetro máximo en el tercio inferior, decoración de mamelón con sección ovoide. Realizado a mano, cocción mixta entre oxidante y reductora. Pasta castaña y grisácea, abundante grasante mineral de pequeño y mediano tamaño, alisada. Semicuidada. Sus dimensiones son las siguientes: altura, 126 mm.,

diámetro boca, 88 mm., diámetro máximo 114 mm., y diámetro base, 104 mm. Este vaso posee una capacidad o volumen interior de 575 ml/cm<sup>3</sup>.

En un análisis microespacial, podemos señalar que se localizaba cerca del ángulo Noroeste de la cámara funeraria, junto a una de las lajas de la estructura, en una posición tumbada. Estaba parcialmente cubierto por los sedimentos que colmataban parte del interior de la cista. Interpretamos que originalmente su posición era de pie pero por causas post-deposicionales debió tumbarse. Seguramente por las circunstancias aeróbicas del interior de la tumba. Su funcionalidad se puede interpretar como vaso para almacenar líquidos, jarra, ya que cuenta con un pequeño pico vertedero en el borde y el mamelón, como elemento de agarre, justamente en el lado opuesto.

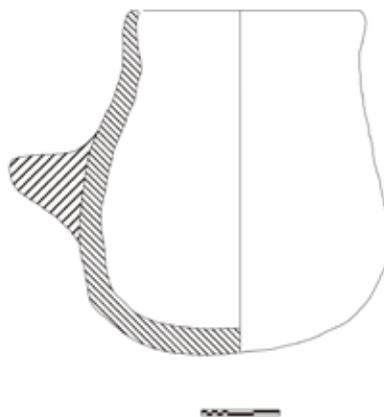


Fig. 1: Vaso cerámico del ajuar funerario

El único material documentado en la tumba es, por tanto, el cerámico. No es un hecho inusual que sólo se deposite como ajuar funerario un vaso cerámico en las cistas de la Edad del Bronce. De hecho, en la bibliografía encontramos que se depositan entre 1 a 3 vasos cerámicos y la aparición de ítems metálicos se interpreta como rasgo de status social (García Sanjuán *et alii*, 1999). En una distribución de las categorías de artefactos en los enterramientos de la comarca serrana de Huelva, resulta que en un 15 % no está presente el ajuar, un 68 % cuentan con recipientes cerámicos, un 10 % poseen recipientes cerámicos y otro ítem y un 7 % es un recipiente cerámico y un ítem metálico (García Sanjuán *et alii*, 1999).



## BIBLIOGRAFÍA

AMO, M. DEL (1975): "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste Peninsular: los enterramientos en cistas de la provincia de Huelva". *Actas del XIII C.N.A. (Huelva, 1973)*. Zaragoza.

GARCÍA SANJUÁN, L. (1998) "La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental", *Spal Monografías 1*. Universidad de Sevilla.

GARCÍA SANJUÁN, L., HUNT, M., HURTADO, V., MONDEJAR, P., Y ROMERO E. (1999) "La ocupación humana en la Comarca de la Sierra durante la Edad del Bronce. Después de un proyecto de investigación arqueológica". *XII Jornadas del patrimonio de la Comarca de la Sierra*.

HURTADO, V.-GARCÍA SANJUÁN, L. (1995) "Prospecciones de superficie en la Sierra de Huelva. Campaña 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1992. Vol. II-Actividades sistemáticas*.

LÓPEZ, M. A. (2000) "Sobre dos jarros a mano de época visigoda de la Sierra de Huelva". *XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1990): "Dos cistas en San Salvador". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1987. Vol. III*.

PÉREZ MACIAS, J. A. (1996) "Las primeras comunidades de la Sierra de Huelva". *Aestuarina. Revista de Investigación. N° 4*.

ROMERO BOMBA, E. (1995) "El Bronce del Suroeste en la Sierra de Aracena" *Cuadernos Temático del Museo de Huelva, N 7*.

ROMERO BOMBA, E. (2003) "La intervención arqueológica en la necrópolis de cistas de Valdegalaroz (La Nava, Huelva)". *Anuario Arqueológico Andaluz, 2000*.

